

El Gran Comunicador Simón Bolívar

El magno quehacer de Simón Bolívar en el área comunicacional tuvo mucho que ver con sus hazañas históricas y políticas. Luis Ramiro Beltrán Salmón (Oruro, 1930) logra con el presente estudio demostrar documentalmente que el Gran Libertador fue también un Gran Comunicador. El Duende difunde en cuatro entregas: "Bolívar y la poesía" y "Bolívar y la prosa poética".

(Cuarta y última parte)

Bolívar se empeñaba en ser crítico y riguroso consigo mismo y ecuánime con los demás. En efecto, Salcedo Bastardo (1969:77) señala que sobresale en él la objetividad, "... la característica mental que permite reconocer y apreciar los hechos -independientemente de la simpatía o antipatía que puedan inspirar- en su tamaño propio y dentro de estructuras totales".

Con ese bagaje es que Bolívar atendería un pedido de un connotado vate para darle una apreciación de un poema que iba escribiendo sobre él y sus compañeros de gesta en la batalla de Junín. Se trataba de su amigo y camarada de causa José Joaquín de Olmedo que, además de escribir poesía, era filósofo, abogado y alto dirigente de la revolución libertaria en su país, Ecuador. El extenso poema era La Victoria de Junín: Canto a Bolívar, del que se transcriben seguidamente unas cuantas de sus más conocidos estrofas:

*El trueno horrendo que en fragor revienta
y sordo retumbando se dilata
por la inflamada esfera,
al Dios anuncia que en el cielo impera.*

*Y el rayo que en Junín rompe y ahuyenta
la hispana muchedumbre
que, más feroz que nunca, amenazaba,
a sangre y fuego, eterna servidumbre
y el canto de victoria
que en ecos mil discurre, ensordeciendo
el hondo valle y enriscado cumbre,
proclaman a Bolívar en la tierra
árbitro de la paz y de la guerra...*

*... Nosotros vimos de Junín el campo
vimos que al desplegarse
del Perú y de Colombia las banderas,
se turban las legiones altaneras,
huye el fiero español despavorido,
o pide paz rendido.
Venció Bolívar, el Perú fue libre
y en triunfal pompa libertad sagrada
en el templo del Sol fue colocada.*

*¿Quién es aquel que el paso lento mueve
sobre el collado que a Junín domina?
¿qué el campo desde allí mide, y el sitio
del combatir y del vencer designa?
¿Que la hueste contraria observa, cuenta
y en su mente la rompe y desordena,
y a los más bravos a morir condena,
cual águila caudal que se complace
del alto cielo en precisar lo preva
que entre el rebaño mal segura paze?
¿Quién el que ya desciende
pronto y apercebido a la pelea?
Preñada en tempestades le rodea
nube tremenda; el brillo de su espada
es el vivo reflejo de la gloria;
su voz un trueno, su mirada un rayo.
¿Quién aquel que al trabarse en batalla,
ufano como nuncio de victoria,
un corcel impetuoso fatigando,
discurre sin cesar por toda parte...?
¿Quién sino el hijo de Colombia y Marte!*

*Sonó su voz: peruanos,
mirad allí los duros opresores
de vuestra patria; bravos colombianos
en cien crudas batallas vencedores,
mirad allí los enemigos fieros
que buscando vientos desde Orinoco:
suya es la fuerza y el valor es vuestro,
vuestra será la gloria;
pues lidiar, con valor por la patria,
es el mejor presagio de victoria.
Acometed que siempre
de quien se atreve más el triunfo ha sido:
quien no espera vencer, ya está vencido.*



Olmedo envió al Libertador su primera versión del canto a mediados de mayo de 1825. Éste le dio una reacción inicial a fines de junio, de la cual se transcribe seguidamente lo esencial:

... Todos los calores de la zona tórrida, todos los fuegos de Junín y Ayacucho, todos los rayos del Padre de Manco Cápac no han producido jamás una inflamación más intensa en la mente de un mortal. Vd. dispara ... donde no se ha disparado un tiro; Vd. abrasa la tierra con las ascuas del eje y de las ruedas de un carro de Aquiles que no rodó jamás en Junín; Vd. se hace dueño de todos los personajes; de mi forma un Júpiter; de Sucre un Marte; de La Mar un Agamenón y un Menéalo; de Córdoba un Aquiles; de Necochea un Patroclo y un Ajax; de Miller un Diómedes, y de Lara un Ulises. Todos tenemos nuestra sombra divina o heroica que nos cubre con sus alas de protección como ángeles guardianes. Vd. nos hace a su modo poético y fantástico; y para continuar en el país de la poesía, la ficción y la fábula, Vd. nos eleva con su deidad mentirosa, como el águila de Júpiter levantó a los cielos a la tortuga para dejarla caer sobre una roca que le rompiese sus miembros rastreros. Vd., pues, nos ha sublimado tanto, que nos ha precipitado al abismo de la nada, cubriendo con una inmensidad de luces el pálido resplandor de nuestras opacas virtudes...

... Por todo doy a Vd. las gracias penetrado de una gratitud sin límites...

La crítica misma -franca, sustentada y rigurosa- sólo pudo enviársela a mediados de julio. La comenzó rechazando el apelativo de poeta que le había endilgado su amigo y dándole a entender que no se sentía calificado para hacer crítica, pero que la haría puesto que él se la había encomendado. Le anunció que empezaría "... usando de una falta oratoria pues no me gusta entrar alabando para salir mordiendo; dejaré mis panegíricos para el fin de la obra que, en mi opinión, los merece bien, y prepárese Ud. para oír inmensas verdades, o, por mejor decir verdades prosaicas, pues Ud. sabe muy bien que un poeta mide la verdad de un modo diferente de nosotros los hombres de prosa. Seguiré a mis maestros". Éstos son algunos de los párrafos principales de su admirable análisis:

... Ud. debió haber borrado muchos versos que yo encuentro prosaicos y vulgares; o no tengo oído musical, o son ... o son renglones oratorios. Páseme Ud. el atrevimiento; pero Ud. me ha dado este poema y yo puedo hacer de él cera y pabito.

Después de esto, Ud. debió haber dejado este canto reposar como el vino en fermentación para encontrarlo frío, gustarlo y apreciarlo. La precipitación es un gran delito en un poeta. Racine gastaba dos años en hacer menos versos que Ud., y por eso es el más puro versificador de los tiempos modernos. El plan del poema, aunque en realidad es bueno, tiene un defecto capital en su diseño.

Ud. ha trazado un cuadro muy pequeño para colocar dentro un coloso que ocupa todo el ámbito y cubre con su sombra a los demás personajes. El Inca Huaina-Cápac parece que es el asunto del poema: él es el genio, él la sabiduría, él es el héroe, en fin ... También me permitirá Ud. que le observe que este genio de Inca, que debía ser más leve que el éter, pues que viene del cielo, se muestra un poco hablador y embrollón, lo

que no le han perdonado los poetas al buen Enrique en su arenga a la reina Isabel, y ya sabe Ud. que Voltaire tenía sus títulos a la indulgencia, y, sin embargo no escapó de la crítica.

La introducción del canto es rimbombante: es el rayo de Júpiter que parte a la tierra a atronar a los Andes que debe sufrir la sin igual fazaña de Junín. Aquí de un precepto de Bolívar que alaba la modestia con que empieza Homero su divina Iliada; promete poco y da mucho ...

La estrofa 360 tiene visos de prosa: yo no sé si me equivoco; y si tengo culpa, ¿para qué me ha hecho Ud. rey!...

... Ya veo tierra; termino mi crítica, o mejor diré, mis palos de ciego.

... Pope, el poeta del culto de Ud., le dará algunas lecciones para que corrija ciertas caídas de que no pudo escaparse ni el propio Homero ... así, amigo mío, lima y más lima para pulir las obras de los hombres.

... Confieso a usted humildemente que la versificación de su poema me parece sublime, un genio lo arrebató a Ud. a los cielos. Ud. conserva en la mayor parte del canto un calor vivificante y continuo; algunas de las inspiraciones originales; los pensamientos nobles y hermosos; el rayo que el héroe de Ud. presta a Sucre es superior a la cestión de las armas que hizo Aquiles a Patroclo. La estrofa 130 es bellísima; oigo rodar los torbellinos y veo arder los ejes; aquello es griego, es homérico. En la presentación de Bolívar en Junín se ve, aunque de perfil, el momento antes de acometerse Turno y Eneas. La parte que Ud. da a Sucre es guerrera y grande. Y cuando habla de La Mar, me acuerdo de Homero cantando a su amigo Mentor ...

... Permítame Ud., querido amigo, le pregunto, ¿de dónde sacó Ud. tanto ostro para mantener un canto tan bien sostenido desde su principio hasta el fin? El término de la batalla da la victoria, y Ud. la ha ganado porque ha finalizado su poema con dulces versos, altas ideas y pensamientos filosóficos. Su vuelta de Ud. al campo es pindárica, y a mí me ha gustado tanto que la llamaría divina ...

Perdón, perdón, amigo; la culpa es de Ud. que me metió a poeta.

*Su amigo de corazón,
Bolívar.*

Avilés (1969:507) encuentra en esta crítica del Libertador "sendas evidencias de sólidos estudios y de pureza ética, de facultad ingénita para comprender y juzgar; y a estas prendas se suma la exquisitez y el buen gusto, ajenos a todas las reglas perceptivas".

Eduardo Crema (cit. por Medina, 1968:202) hizo notar que en efecto, Bolívar supo aplicar la preceptiva de la época para la crítica con sensibilidad intuitiva, con vuelo de imaginación y basándose "... sobre la idea de que la naturaleza debe presidir todas las reglas, y que ve la belleza poética en el armonioso de la versificación, en la coherencia de las partes con el todo ..."

Y José Ramón Medina (1968:202) apreció el ensayo crítico de Bolívar así: "En las cartas que forman el cuerpo de la opinión frente al poema del ecuatoriano, el Libertador nos revela, de tal modo, no tan sólo como hombre de ingenio, de aguda percepción estilística y de versados conocimientos de letras de su época, sino, lo que es más importante, como un espíritu de equilibradas fuerzas interiores al que no vencen las alabanzas ni los elogios".

En suma: Bolívar, poeta afortunado en prosa pero no en verso mostró, sin embargo, con este ejercicio su extraordinaria capacidad como crítico del quehacer poético versificado.

Olmedo revisó el poema siguiendo en buena parte las observaciones de Bolívar y lo publicó en París y en Londres en 1826, consagrándose como uno de los máximos cantores del Libertador. Tantas virtudes encontró Andrés Bello en ese poema que lo percibió ubicado "en el primer lugar entre todas las obras poéticas inspiradas por la gloria del Libertador" (cit. por Castellanos, 1973:42). Y Rubén Darío cerró una glosa laudatoria del poema de Olmedo llamándolo el primer cantor del Gran Bolívar.

Fin